

—Las vírgenes estrellas
besan el suelo con su luz de oro.
—Más puras son y bellas,
Más hondas las miradas del que adoro.

—Süave es el rocío
Sobre las hojas de sedientas flores.
—Süave al pecho mío
el llanto del amor de los amores.

—¡Oh noche! ¡Oh poesía!
¡Oh sueño encantador de lo creado!
—¡Oh mares de ambrosía!
¡Oh sombra dulce de mi dulce amado!

Grande es la voz que labra
con su poder el universo mundo.
—¡Más grande la palabra
de mi amor desangrado y moribundo!

Sus cantos á porfía
asceta y rui señor así alternaron;
y hasta rayar el día
bosques, ondas y cielos escucharon.

MIGUEL COSTA
Presbítero

DOS GENIOS

(Dedicado al Dr. Rafael M. Carrasquilla, ilustrado y digno
Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Bogotá y
Rector del Colegio del Rosario)

Colón y Bolívar son dos genios maravillosos que se asomilan, se complementan, se confunden para formar un solo sér: son dos soles que se aúnan para ocupar un solo centro. Entrambos llenan la inmensidad de la Historia, ago-

tan la admiración de las gentes y apenas caben en la duración de los siglos. A ellos puede aplicarse lo que Pope, el Horacio británico, dijo de los antiguos ingenios: *son here-deros inmortales de los aplausos del universo*.

Colón es claridad que alumbra lo desconocido, las profundidades del abismo. Bolívar es el rayo que brilla en la tempestad y derrumba con estrépito el árbol secular.

Colón es la paloma del diluvio, que descubre tierra y torna al arca de Noé llevando en su pico la rama de olivo. Bolívar es el águila caudal que anida entre laureles y se remonta al cielo llevando en sus garras las rotas cadenas de la opresión.

Sólo en el corazón de una mujer pudo caber el grandioso pensamiento de Colón: sólo el corazón de la Patria, que es madre, pudo inspirar la obra gigantesca de Bolívar. Una reina, Isabel la Católica, tan grande como España, vende sus joyas para equipar las naves del nauta genovés, aquel loco divino que va al Oriente por Occidente y sueña descubrir un mundo, y se arroja á la mar tenebrosa portando su fe en la carabela de su esperanza. La libertad, reina de las naciones, la libertad, numen tutelar, inspira y favorece á Bolívar, el héroe de Suramérica, á Bolívar el grande, que se lanza en las carabelas de su genio, de su heroísmo y de su constancia, á un mar de fuego, para emancipar pueblos de ese mismo mundo de Colón. La *María*, la *Niña* y la *Pinta* del sublime argonauta son la Colombia, el Perú y Bolivia del héroe americano. El uno es el descubridor de América: el otro es el libertador de cinco Repúblicas. La obra de Colón es un mundo nuevo; la obra de Bolívar es la independencia de la mitad de ese mundo. El sueño de Colón fue América: el sueño de Bolívar fue la antigua Colombia.

Allá va el audaz marino sobre las olas del Océano: lleva en su mano el estandarte de Castilla, que acaba de vencer en Granada; por auras, las suaves oraciones del Prior de La Rábida; por bandera, la cruz de Cristo; por

brújula, su propio genio; por estrella polar, la fe de su alma. ¿A dónde va?

Marcha á borrar los límites del mundo.

Busca tierra en medio de las aguas, busca en Atlántida el delirio de su pensamiento, la realidad de su ideal; y la América, tan bella como Anacoana, cuyo nombre significa flor de oro, la hermosa reina indiana, sale á recibirle, llena de galas en nave de coral y esmeralda y se declara cautiva del más grande de los hombres, del mayor de los Almirantes

Allá va Bolívar, el héroe legendario, que soñó en Casacoima y deliró en el Chimborazo; cae sobre las huestes enemigas como se precipita el Tequendama, lanza sus fogosos corceles en pos de la victoria para redimir naciones, y la libertad, tan bella como América, tan ardiente como la zona tórrida, se enamora del héroe, sale á su encuentro y le otorga sus favores.

Colón completa el globo terráqueo, añadiendo verdades á la cosmografía. Bolívar independiza pueblos, dando inmortales triunfos á la democracia cristiana. El uno amplía el orbe. El otro amplía el derecho. El uno es un sabio providencial. El otro un providencial adalid. Y no obstante los siglos que median entre ambos, uno y otro se estrechan y se unen en una misma gloria, en una misma apoteosis.

La América de Colón es la Colombia de Bolívar. El mundo de la libertad es lo mismo que la libertad de un mundo.

Para la ignorancia y el orgullo Colón era un miserable enajenado que mendigaba, como Homero, una limosna de puerta en puerta para descubrir un mundo, que no existía. Para la desconfianza y la timidez, Bolívar era un loco que deliraba con una independencia imposible, é inerte desafiaba las iras de un monarca poderoso. Y ese mundo fue descubierto, y ese mundo fue libre. Vence Colón á los sabios de Salamanca; triunfa Bolívar sobre los vencedores

de Bailén; pero siempre será honra y gloria de España el descubrimiento y la libertad de las Américas.

Colón, como Bolívar, vence dificultades, desdeña peligros, contagia con su denuedo, vigoriza los ánimos decaídos, conjura tormentas, doma olas de tribulación, cruza la mar, y arriba victorioso al puerto salvador. Bolívar, como Colón, al *fiat* de su genio hace surgir el todo de la nada, ilumina con la luz de su fe la oscuridad que lo rodea, extiende horizontes á su mirada y radios inconmensurables á su pensamiento, nunca desmayó en su propósito, nunca decae en su constancia, y siempre firme y audaz siempre, marcha sereno en pos de su ideal, que realiza entre derrotas y victorias con esfuerzo inaudito y éxito maravilloso. Colón es el océano que levanta sus olas coronadas de espuma; Bolívar es la cordillera de los Andes coronada de volcanes.

Las armas de la familia de Colón eran tres palomas de plata sobre campo azul, y por divisa estas tres voces en latín: "Fe, Esperanza, Caridad." Los blasones de Bolívar son las tres ideas constitutivas de la República: "Libertad, Igualdad, Fraternidad." Libertad dentro de los ámbitos ilimitados del bien; igualdad ante Dios y ante las leyes; la fraternidad que trajo Cristo del cielo, y que el mundo pagano nunca conoció.

Colón (Cristophorus Columbus) es la paloma mensajera de Dios, que por cuatro veces viaja de uno á otro hemisferio y descubre en sus expediciones islas que parecen continentes, ríos que parecen mares, y bosques y frutos y cuadrúpedos y aves y metales preciosos que antes no se conocían. Colón extendió los reinos de la naturaleza. Bolívar es el cóndor de los Andes que vuela desde el Avila hasta el Potosí, Arequipa y el Nevado de Soratá, desde el Guairé hasta el Rímac, desde el Esequivo hasta el Marañón, llevando en su pico la bandera tricolor, en sus ojos el fuego de los combates y sobre sus alas el laurel de la victoria; Bolívar extiende los reinos de la libertad.

Si la América no hubiera existido, dice Castelar, Dios la habría creado para premiar la fe de Colón; y si la naturaleza se hubiera opuesto á la independencia de su patria, Bolívar habría vencido á la misma naturaleza.

La envidia, la traición y la ingratitud amargaron la existencia de Colón: un envidioso, el Comendador Francisco de Bobadilla, puso grillos en sus pies: unos ingratos aventureros, no pudiendo ser rivales, fueron calumniadores de aquel genio que, procesado por la iniquidad, ha sido absuelto por la justicia del universo, la conciencia pública y la verdad de la Historia. ¡Maldad de aquellos hombres! ¡Error de aquellos tiempos! Lo dijo con razón Quintana:

¡ Crimen fue de los tiempos, no de España !

Pero es sobremanera indisciplinable que, cuando celebrábamos el cuarto centenario de la América, saliera una voz elocuente, pero temeraria, condenando á Colón por justificar á Bobadilla: el *muera Jesús y sálvese Barrabás* es la mayor de las injusticias, la peor de las crueldades. Lástima que una celebridad española, un notable polígrafo, D. Luis Vidart, tratara en el Ateneo de Madrid de revivir los odios del Arcediano Juan de Fonseca, los folios de un expediente de calumnia y, sin pruebas de ningún género, denigrara la memoria bendecida de aquel á quien la Iglesia Católica trata de colocar en el catálogo de sus santos! Lo propio aconteció á Bolívar: salvado del puñal con que el asesino quiso castigar el delito de su grandeza, no se salvó de la infame detracción; muchos de los mismos favorecidos injuriaron su gloria, mancillaron su honra, maldijeron su nombre y le hicieron morir apesadado en un rincón de la tierra redimida. ¡Maldad de aquellos hombres! ¡Error de aquellos tiempos! No há mucho que un escritor afamado de Suramérica, el autor de la novela *Silvia*, D. Pedro Lamas, pretendiendo remedar á Eróstrato, quiso quemar el templo de admiración que América consagró á Bolívar, quiso amenguar la gloria de nuestro Libertador, y el mundo, enojado y resentido,

protestó contra el escritor irreverente, como Madrid, España y el mundo entero protestan contra las injustas apreciaciones de Vidart. Un español y un americano no deben acriminar jamás ni á Colón ni á Bolívar. Las glorias de España son americanas, las glorias de la América son españolas.

Ambos genios, iguales en su misión providencial, idénticos en los peligros, dificultades y tribulaciones, tuvieron en sus últimos días su pasión y su martirio. No se les propinó la cicuta de Sócrates, pero sí probaron cáliz de amargura hasta expirar en abandono cruel y en tristeza mortal. Campoamor canta:

Los que insultaron su dolor villanos
Villanos piden su perdón gimiendo.

J. PÉREZ Y ARMAS
Presbítero (1)

A UNA ESCALERA

(A mi maestro el Canónigo Dr. D. Rafael María Carrasquilla)

¡ Cuántos recuerdos guardas de mi vida,
Tosca escalera de contusos brazos,
Maltrecha por la suerte y combatida
Por tantos pisotones y porrazos !

Te conocí cuando tenía un año
(Según cuentas palmarias de mi abuela)
Y no alcanzaba á tu primer peldaño
Ni con zapatos de empinada suela.

Mas no por verme así, tan junto al suelo,
Abandoné jamás quimera alguna;
Que siempre por tus gradas, hasta el cielo
Quise subir para bajar la luna.

(1) El Sr. Pérez de Armas, sacerdote venezolano de la Diócesis de Barquisimeto, y hoy nuestro huésped, es tan distinguido por su cultura é ilustración, como por su piedad y virtudes. Entre ellas descuella su adhesión á las enseñanzas de la Sede Apostólica.—LL. RR.